

BESANT A

La Naturaleza de la Memoria

Capítulo 2

La naturaleza de la memoria es un problema que ha preocupado a los expertos en teosofía durante muchos años, y tal vez yo pueda asimismo preocuparles aún más al ofrecer una teoría sobre este tema; por otra parte es posible que pueda ayudarles un poco con la presentación de un punto de vista que a mí me ayuda y esclarece.

¿Qué es la memoria? ¿Cómo funciona? ¿Por qué medios recuperamos el pasado, próximo o remoto? Ya que, al fin y al cabo, sea el pasado próximo o remoto, perteneciente a ésta o a una vida anterior, los medios que gobiernan su recuperación deben ser semejantes y necesitamos una teoría que incluya todos los casos de memoria y, al mismo tiempo, nos permita entender cada caso en particular.

El primer paso para lograr una teoría definida e inteligente es un entendimiento de nuestra propia composición, del Yo con sus envolturas, y sus interrelaciones. Debemos tener en cuenta constantemente que nuestra conciencia es una unidad, y que esta unidad de conciencia funciona a través de varias envolturas, que imponen en aquella una falsa apariencia de multiplicidad. La envoltura más interna y más tenue es inseparable de la unidad de conciencia: en realidad, es esta envoltura la que compone la unidad. Esta unidad es la Mónada, que habita en el plano Anupadaka, pero para todos los propósitos prácticos podemos aceptarla como el familiar Hombre Interior, el Triátomo, Atma – Buddhi – Manas, separado de las envolturas átmica, búdica y manásica. Esta unidad de conciencia se manifiesta a través y mora en envolturas que pertenecen a los cinco planos de su actividad, y la llamamos el Yo que funciona en sus envolturas.

Debemos pensar, pues, en un Yo consciente que habita en vehículos que vibran. Las vibraciones de estos vehículos corresponden, en el lado de la materia, a los cambios de conciencia en el lado del Yo. No podemos hablar con exactitud de vibraciones de conciencia, porque las vibraciones solamente pueden pertenecer al aspecto material de las cosas, el aspecto de la forma, y solamente podemos referirnos débilmente a una conciencia vibratoria que corresponde a las vibraciones de sus envolturas.

La cuestión de los vehículos, o cuerpos, en que la conciencia, el Yo, funciona, es muy importante respecto a la memoria. Todo el proceso de recuperar sucesos más o menos remotos es cuestión de grabarlo en la envoltura – de formar parte de la materia de la envoltura en su semejanza – en que la conciencia funciona en el tiempo. En el Yo, como un fragmento del Yo universal – que para nuestro propósito podemos tomar por el Logos, aunque en realidad el Logos es solamente una porción del Yo universal – , está presente en todo, toda vez que en el Yo universal se halla presente todo lo que ha tenido, tiene y tendrá lugar en el universo: todo esto, y un ilimitado más, está presente en la Conciencia universal. Pensemos sólo en un universo y su Logos. Nos referimos al mismo como omnipresente y omnisciente. Bien, en lo fundamental, esas omnipresencias y omnisciencias se hallan en el Yo individualizado, siendo uno con el Logos, pero – y aquí es importante el pero – con una diferencia, consistente en que mientras en el Yo separado como Yo, aparte de todos los vehículos, la omnipresencia y la omnisciencia residen, en virtud de su unidad, con el único Yo, los vehículos en los que habita no han aprendido aún a vibrar en respuesta a su cambio de conciencia, al prestar su atención a una u otra parte de su contenido. Por eso podemos afirmar que todo existe en él potencialmente, y no como en el Logos; todos los cambios que se operan en la conciencia del Logos pueden reproducirse en este Yo separado, que es parte indivisible de Su vida, pero los vehículos todavía no están dispuestos como medios de manifestación. Debido a la separación de forma, debido a esta gran separación o individualización del Yo, estas posibilidades, que se hallan dentro del mismo como parte del Yo universal, están latentes, no manifiestas; son posibilidades, no actualidades. Como en cada átomo que forma parte de un vehículo, existen ilimitadas posibilidades de vibración, por lo que en cada Yo separado hay ilimitadas posibilidades de cambios de conciencia.

El Yo es Uno con el Logos.

No hallamos en el átomo, como principio de un sistema solar, una ilimitada variedad de vibraciones: pero sabemos que posee cierta capacidad para adquirir una ilimitada variedad de vibraciones, que efectúa durante su evolución, ya que responde continuamente a las vibraciones que tienen lugar en

su superficie. Al final de un sistema solar, un número inmenso de átomos ha llegado al estado de evolución en que pueden vibrar en respuesta a cualquier vibración que se produzca dentro del sistema y los toque; entonces, para ese sistema, se dice que estos átomos son perfectos. Lo mismo es cierto para los Yo separados o individualizados. Todos los cambios que tienen lugar en la conciencia del Logos, representados en este Universo, y que adopten formas en este universo, se hallan asimismo dentro de la conciencia perfeccionada de ese universo, y cualquiera de tales cambios puede ser reproducido en cualquiera de ellos. Esto es la memoria: la re – aparición, la re – encarnación de la materia, de todo lo que ha estado dentro de este universo, y por consiguiente lo ha estado siempre, en la conciencia de su Logos, y en la conciencia que forma parte de Su conciencia. Aunque pensemos en el Yo como separado respecto a los demás Yoes, siempre debemos recordar que es in – separable con respecto al YO UNO, el Logos. SU vida no está separada de ninguna parte de Su universo, y en Él vivimos y nos movemos, y tenemos nuestro ser, abierto siempre a Él, lleno de su vida.

A medida que el Yo se pone vehículo tras vehículo de materia, sus poderes de obtener más conocimientos resultan, a cada vehículo adicional, más circunscritos pero también más definidos. Al llegar al plano físico, la conciencia se estrecha a las experiencias que pueden ser recibidas a través del cuerpo físico, y principalmente a través de esas aberturas que llamamos órganos sensoriales, que son avenidas por las que el conocimiento puede llegar al aprisionado Yo, aunque a menudo hablamos de los mismos como conocimiento encerrado si pensamos en las capacidades de vehículos más sutiles. El cuerpo físico ofrece percepciones definitivas y claras como una pantalla con un diminuto agujero en ella que permite que un cuadro del mundo exterior aparezca en dicha pantalla, que de otro modo mostraría una superficie blanca; los rayos de luz se hallan apartados de la pantalla, pero gracias al cierre, aquellos pueden penetrar formando un cuadro claramente definido.

Veamos ahora qué sucede respecto al vehículo físico en la recepción de una impresión y en el subsiguiente recuerdo de tal impresión, por ejemplo, en la memoria de aquél.

Una vibración exterior choca con un órgano sensorial y es transmitida al centro apropiado del cerebro. Un grupo de células cerebrales vibra y esta vibración deja a las células en un estado algo diferente de aquél en que estaban antes de su recepción. La huella de esta respuesta es una posibilidad para el grupo celular; éste vibró de manera particular, y retiene para el resto de su existencia, como grupo de células, la posibilidad de volver a vibrar de igual manera sin recibir de nuevo un estímulo del mundo exterior. Cada repetición de una vibración idéntica fortalece esta posibilidad, dejando cada una su propia huella, pero se necesitarán demasiadas repeticiones semejantes para establecer una repetición autónoma: las células se aproximan cada vez más a esta posibilidad de una vibración autónoma a cada repetición impulsada desde el exterior. Pero esta vibración no ha cesado con las células físicas, sino que ha sido transmitida adentro, a la célula o grupo de células correspondientes, en los vehículos más sutiles, y ha producido finalmente un cambio en la conciencia. Este cambio, a su vez, reacciona en las células, y se inicia una repetición de la vibración desde dentro debida al cambio en la conciencia, y esta repetición es una memoria del objeto que inició la serie de vibraciones. La respuesta de las células a la vibración del exterior es una respuesta impulsada por las leyes del universo físico, da a las células el poder de responder a un impulso similar, aunque más débil, procedente del interior. A cada movimiento de la materia en un nuevo vehículo, se agota un poco de poder, y de ahí que haya una reducción gradual de energía en la vibración. Cada se agota más a medida que las células repiten vibraciones similares en respuesta a nuevos impactos desde fuera, respondiendo a las células más fácilmente a cada repetición.

En esto reside el valor de lo “exterior”; se despierta en la materia, con mayor facilidad que por otro medio cualquiera, la posibilidad de respuesta, ya que es más afín a los vehículos que el “interior”.

El cambio operado en la conciencia, asimismo, deja a ésta más dispuesta a repetir ese cambio de lo que estuvo al principio, y cada cambio acerca más la conciencia al poder de iniciar un cambio similar. Mirando a los albores de la conciencia, vemos que los Yoes aprisionados pasan por innumerables experiencias antes de que se produzca un cambio autónomo en la conciencia; pero teniendo esto en cuenta, como un hecho, podemos abandonar estas fases preliminares y estudiar las funciones de la conciencia en un punto más avanzado. También debemos recordar que cada impacto, al llegar a la envoltura más interna y dando lugar a un cambio de conciencia, va seguido por una reacción, provocando el cambio de conciencia una nueva serie de vibraciones de dentro hacia fuera; o sea, desde dentro al Yo, seguido por las ondas que van desde el Yo hacia fuera, debido lo primero al objeto, y dando lugar a lo que denominamos percepción, y siendo lo segundo debido a la reacción del Yo, que es la causa de lo que llamamos una memoria.

Memorias de vidas pasadas

Cierto número de impresiones sensoriales, obtenidas a través de la vista, el oído, el tacto, el gusto y el olfato, ascienden por el vehículo físico a través del astral hasta el mental. Allí se coordinan en una

unidad compleja, como un acorde musical se compone de multitud de notas. Esta es la función especial del cuerpo mental: recibe muchas corrientes y las sintetiza en una: construye muchas impresiones formando una sola percepción, un pensamiento, una unidad compleja.

Intentemos atrapar esa cosa compleja después de haber ido hacia dentro y tras haber provocado un cambio en la conciencia, una idea; el cambio provocado da lugar a nuevas vibraciones en los vehículos, reproduciendo las causadas en su camino hacia dentro, y en cada vehículo reaparecen en una forma más débil. Ya no es fuerte, vigorosa, vívida, pues sus partes componentes van del físico al astral y del astral al mental; reaparece en el mental de forma más débil todavía, como la copia de lo que el mental envió hacia dentro, y las vibraciones se debilitan aún más; cuando el Yo recibe del mental una reacción – ya que el impacto de una vibración al tocar cada vehículo debe provocar una reacción –, esa reacción es mucho más débil que acción original y, por tanto, parece menos “real” que la acción; esto hace que el cambio en la conciencia sea menor, y que esa minoridad represente inevitablemente una “realidad” menor.

Mientras la conciencia responda demasiado poco para estar al corriente de cualquier impacto que no procesa de un vigoroso impulso del físico, está literalmente más en contacto con el físico que con las demás envolturas, y no habrá memorias de ideas, sino solamente memorias de percepciones, por ejemplo, de imágenes de objetos externos, causados por las vibraciones de la materia nerviosa del cerebro, reproducidos a sí mismos en las mencionadas materias astral y mental. Hay literalmente imágenes en la materia mental, como hay imágenes en la retina del ojo. Y la conciencia percibe estas imágenes, las “ve”, podemos decir en verdad, puesto que la vista del ojo es solamente una expresión limitada de su poder perceptivo. Cuando la conciencia se aparta, aunque sea ligeramente, del físico, volviendo más su atención a la modificación de sus envolturas más internas, ve tales imágenes reproducidas en el cerebro desde la envoltura astral por su propia reacción al pasar hacia fuera, y se produce la memoria de las sensaciones. La imagen se forma en el cerebro por la reacción del cambio en la conciencia, y allí queda reconocida. Ese reconocimiento implica que la conciencia se ha apartado ampliamente del físico hacia el vehículo astral, funcionando en él. Así, la conciencia humana funciona en el momento presente y está, por tanto, llena de memorias, siendo las mismas reproducciones en el cerebro físico de imágenes pasadas, causadas por las reacciones desde la conciencia. En un tipo humano poco evolucionado, esas imágenes son de sucesos pasados en los que el cuerpo físico estuvo implicado, memorias de hambre y de sed y de su gratificación, de placeres sexuales, y así sucesivamente, cosas en las que el cuerpo físico tomó parte activa. En un tipo más evolucionado, en la que la conciencia funciona más con el vehículo mental, las imágenes del cuerpo astral llamarán más su atención; esas imágenes toman forma en el cuerpo astral mediante las vibraciones que salen al exterior desde el mental, y se perciben como imágenes por la conciencia cuando ésta se retira más hacia el cuerpo mental como vehículo inmediato. A medida que progresa este proceso, y cuanto más la conciencia despierta responde a las vibraciones iniciadas desde fuera sobre el plano astral por objetos astrales, estos objetos se hacen “reales” y se diferencian de las memorias, las imágenes del cuerpo astral causadas por las reacciones de la conciencia.

Anotemos de paso que, con la memoria de un objeto, se acompaña una imagen de la renovación de la experiencia más aguzada del objeto por contacto físico, a lo que llamamos anticipación, afirmando que cuanto más completa es la memoria de un acontecimiento, más completa es esta anticipación. Por eso, a veces la memoria produce en el cuerpo físico unas reacciones que normalmente acompañan al contacto con el objeto exterior, y así podemos saborear anticipadamente unos placeres que no están al alcance presente del cuerpo. Así, la anticipación de saborear una comida hará que la “boca se nos haga agua”. Esto volverá a aparecer cuando lleguemos al perfeccionamiento de nuestra teoría de la Memoria.

Tras observar los cambios en los vehículos que se derivan de los impactos del mundo exterior, la respuesta a los mimos como cambios de conciencia, las menores vibraciones producidas por los vehículos mediante la reacción de la conciencia y el reconocimiento de éstos de nuevo por la conciencia como memorias, nos vuelva al punto de partida: ¿qué es la memoria?. La dispersión de los cuerpos entre la muerte y la reencarnación pone fin a su automatismo, a su poder de responder con vibraciones similares a las ya experimentadas; los grupos de respuesta están desintegrados, y cuánto queda como futura semilla para futuras respuestas está almacenado dentro de los átomos permanentes; lo débil que esto es, en comparación con los nuevos automatismos impuestos en la masa de cuerpos por nuevas experiencias de lo externo, puede juzgarse por la ausencia de cualquier memoria de vidas pasadas iniciada en los mismos vehículos. En efecto, lo único que los átomos permanentes pueden hacer es responder con mayor facilidad a las vibraciones de clase semejante a las previamente experimentadas que a las que presentaron por primera vez. La memoria de las células, o de un grupo de células, perece con la muerte, y no puede recuperarse como tal.... Entonces ¿dónde se conserva la memoria?.

La breve respuesta es: la memoria no es una facultad y no se conserva; no se acomoda en la conciencia como una capacidad, no existe ninguna memoria almacenada en la conciencia individual. Cada suceso es un hecho presente en la conciencia universal, en la conciencia del Logos; todo cuanto ocurre en Su universo, pasado, presente y futuro, siempre está ahí, es Su conciencia que todo lo abarca, en Su "Eterno Ahora". Desde el comienzo del universo hasta su final, desde su amanecer a su ocaso, todo está ahí, siempre presente, existente. Todo está en ese océano de ideas, todo ES; nosotros, bogando por el mar, tocamos fragmentos de sus contenidos, y nuestra respuesta a ese contacto es nuestro conocimiento; conociendo, podemos volver a tomar contacto más fácilmente y esta repetición – cuando no hay contacto de la envoltura externa del momento con los fragmentos que ocupan su propio plano – es la memoria. Todas las "memorias" pueden recuperarse debido a que todas las posibilidades de vibraciones productoras de imágenes se hallan dentro de la conciencia del Logos, y nosotros podemos tener parte en esa conciencia con más facilidad habiendo compartido previamente y más a menudo vibraciones similares; por consiguiente, las vibraciones que han formado parte de nuestra experiencia podemos repetir las con más facilidad que las que jamás hemos conocido, y aquí entra en juego el valor de los átomos permanentes; al repetir el estremecimiento, al ser estimuladas, las vibraciones antes experimentadas, y por encima de todo las posibilidades de vibraciones de los átomos y moléculas de nuestros cuerpos, dan respuesta a la nota dada por los átomos permanentes. El hecho de haber estado afectados vibratoriamente y por los cambios de conciencia durante la vida actual, nos facilita extraer de la conciencia universal lo que ya hemos experimentado en nuestra propia conciencia. Así se trate de una memoria de la vida presente, o de otra anterior, el método de recuperación es el mismo. No hay memoria, excepto la conciencia siempre presente del Logos, en el que literalmente vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser; y nuestra memoria está meramente poniéndonos en contacto con aquellas partes de Su conciencia que ya hemos compartido previamente.

Por consiguiente, según Pitágoras, toda enseñanza es recuerdo, pues va de la conciencia del Logos a la del separado Yo, por lo que nuestra esencial unidad con Él es eternamente de nosotros. En el plano en que la Unidad supera a la separación, compartimos Su conciencia de nuestro Universo; en los planos inferiores, donde la separación destruye la unidad, nos vemos obstaculizados por nuestros vehículos no evolucionados. Es la falta de respuesta lo que nos estorba, pues solamente podemos conocer los planos a su través. Por tanto, no podemos mejorar directamente nuestra memoria, pudiendo únicamente mejorar nuestra receptividad general y el poder de reproducir, haciendo nuestros cuerpos más sensibles, pero cuidando de no ir más allá de su límite de elasticidad. Asimismo podemos "prestar atención; es decir, podemos cambiar la información de la conciencia, podemos concentrar la conciencia en la parte especial de la conciencia del Logos con la que deseamos sintonizar. No necesitamos agobiarnos con cálculos tales como "cuántos ángeles pueden permanecer de pie en la punta de una aguja", cómo podemos conservar en un espacio limitado el ilimitado número de vibraciones experimentadas en muchas vidas; ya que el conjunto de vibraciones productoras de formas del universo está siempre presente, y están al alcance de toda unidad individual, pudiendo alcanzarlas por evolución, a medida que se van experimentando cada vez más.

Apliquemos ahora esto a un suceso de una vida anterior. Algunas circunstancias "permanecen en nuestra memoria", otras se han "olvidado". En realidad, el suceso existe con todas sus circunstancias, "recordado" y "olvidado" a la par, menos en una condición: la memoria del Logos, la memoria universal. El que es capaz de estar en contacto con esa memoria puede recuperar todas las circunstancias, dentro de nuestras posibilidades; los sucesos por los que hemos pasado no son nuestros, sino que forman parte del contenido de Su conciencia; y nuestra sensación de propiedad de ellos se debe solamente al hecho de que hayamos vibrado anteriormente con los mismos y, por tanto, vibrar de nuevo con ellos es más fácil que tomar contacto por primera vez.

Podemos, no obstante, contactar con diferentes envolturas en tiempos distintos, viviendo como lo hacemos bajo condiciones de tiempo y espacio que varían con cada envoltura. La parte de la conciencia del Logos que movemos en nuestros cuerpos astral y mental, y los contactos a través de un cuerpo bien organizado son más vívidos que los que se tienen a través de un cuerpo peor organizado. Además, cabe recordar que la restricción de área se debe solamente a nuestros vehículos; enfrentados a un acontecimiento completo, físico, astral, mental o espiritual, nuestra conciencia del mismo queda limitada al radio de acción de los vehículos capaces de responder al mismo. Sentimos que nos hallamos entre las circunstancias que rodean el vehículo más vulgar con el que actuamos, y que así lo toca desde "fuera"; mientras que "recordamos" las circunstancias con las que contactamos en vehículos más sutiles. Transmitiendo dichas vibraciones al vehículo más vulgar, que de este modo es tocado desde "dentro".

Test de objetividad

El Test de objetividad que aplicamos a las circunstancias “presentes” o “recordadas” es la del “sentido común”. Si los demás que nos rodean ven como nosotros, oyen como nosotros, consideramos las circunstancias como objetiva: si ello no las consideran así, si son inconsciente de lo que nosotros somos conscientes, consideramos las circunstancias como subjetivas. Espero este Test de objetividad solamente es válido para los que actúan en las mismas envolturas: si una persona funciona en el cuerpo físico y otra en el físico y el astral, las cosas objetivas para el hombre en el cuerpo astral no pueden afectar al hombre en el cuerpo físico, y este declarará que se trata de alucinaciones subjetivas. El “sentido común” sólo puede funcionar en cuerpos similares, dando resultados iguales cuando todos estén en cuerpos físicos, todos en cuerpos astrales o todos en cuerpos mentales. Porque el “sentido común” es solamente las formas de pensamiento del Logos en cada plano, condicionando a cada conciencia encarnada y capacitándola para responder a ciertos cambios para ciertas vibraciones en sus vehículos. No se halla en absoluto confinado al plano físico, aunque la humanidad, por término medio, en la presente fase de evolución no haya todavía desarrollado la conciencia que en ella habita lo suficiente para ejercer ninguna clase de “sentido común” en los planos astral y mental. EL “sentido común” es un testimonio elocuente de la unicidad de nuestras vidas residentes; vemos todo cuanto nos rodea en el plano físico de la misma manera, porque nuestras conciencias, aparentemente separadas, forman todas parte de una conciencia única que anima todas las formas. Todos respondemos a la misma manera general, según el estado de nuestra evolución, porque compartimos la misma conciencia y nos vemos afectados por las mismas cosas a causa de que la acción y la reacción existente entre ellas y nosotros es la interacción de una vida en formas distintas.

La recuperación de algo por la memoria, por tanto, se debe a la eterna existencia de todo en la conciencia del Logos, y Él nos ha impuesto las limitaciones de tiempo y espacio a fin de que podamos, por la práctica, ser capaces de responder rápidamente, por medio de los cambios de conciencia, a las vibraciones provocada en nuestros vehículos igualmente animados por la conciencia; así, solamente podemos aprender gradualmente a distinguir con precisión y claridad; tomando contacto con las cosas sucesivamente – esto es, estando en el tiempo – y contactándolas en direcciones relativas respecto a nosotros mismos y los demás – o sea, estando en el espacio -, y así nos vamos desarrollando gradualmente hasta el estado en que podremos reconocer todo simultáneamente y en todos los lugares, o sea, fuera del tiempo y el espacio.

Cuando pasamos por innumerables sucesos de la vida descubrimos que no estamos en contacto con todo aquello por lo que hemos pasado, pues existe un poder muy limitado de respuesta en nuestro vehículo físico, y por esto numerosas experiencias caen fuera de su esfera. En trance, podemos recuperarlas, y así se dice que emergen del subconsciente. En realidad, permanecen sin cambiar en la Conciencia universal, y al pasar junto a ellas las reconocemos porque la muy limitada luz de nuestra conciencia, amortajada en el vehículo físico, incide en ellas, desapareciendo cuando hemos pasado; pero como la zona que cubre esa misma luz al brillar a través del vehículo astral es más amplia, vuelven las experiencias cuando estamos en trance, que es estar en el vehículo astral, libre del físico; no han hecho un viaje de ida y vuelta, sino que la luz de nuestra conciencia en el vehículo físico ha pasado adelante y no las vemos, pero como es más grande la luz del vehículo astral, nos permite volver a verlas. Como bien dijo Bhagaván Das (1):

“ Si un visitante vagase sin descanso por los pasillos de un vasto museo, una gran galería de arte, en medio de la noche, con una sola linterna en la mano, cada uno de los objetos naturales, las escenas pintadas, las estatuas, los retratos, estarían alumbrados por esa linterna, en sucesión, durante un solo instante, mientras que todo lo demás estaría en tinieblas, y al cabo de ese solo instante, lo iluminado volvería a estar a oscuras. Bien, ahora no se trata de uno sino de un número interminable de visitantes, tantos como objetos de arte pudiera haber en el museo, y cada espectador entra y sale sin cesar por entre los grupos formados en los pasillos, con cada linterna iluminando momentáneamente un objeto y sólo para el espectador que la sostiene. Este inmenso e inamovible edificio es la pequeña ideación del inmutable Absoluto. Cada visitante con su linterna que sale de entre la incontable multitud es una línea de la conciencia que sale de las líneas seudo infinitas de la totalidad de una conciencia universal. La incidencia de la luz sobre cada objeto es la evidencia, es una experiencia del jiva, oscureciéndose cada objeto en su caída hacia lo latente. Desde el punto de vista de los objetos, o del de la conciencia universal, no hay latencia, ni evidencia. Sí las hay desde las líneas de conciencia.” (2)

La conciencia “cambia su atención”.

A medida que vehículo tras vehículo funcionan a pleno, se extiende la zona iluminada, y la conciencia puede cambiar su atención a cualquier parte de dicha zona, y observar atentamente los

objetos en ella incluidos. Así, cuando la conciencia puede funcionar libremente en el plano astral, y conocer su medio ambiente, puede ver gran parte de lo que es “pasado” o “futuro”, en el plano físico, si se trata de cosas a las que en el “pasado” se aprendió a responder. Las cosas que están fuera de la zona iluminada, llegando a través del vehículo del cuerpo astral, se hallarán dentro de la zona que fluye del vehículo mental, mucho más sutil. Cuando el cuerpo causal es el vehículo, puede recuperarse la “memoria de las vidas pasadas”, ya que el cuerpo causal vibra más fácilmente ante los sucesos con los cuales había vibrado, y la luz que en la zona brilla abarcará una zona mayor e iluminará escenas de un largo “pasado”, siendo dichas escenas tan actuales como las presentes, pero ocupando un lugar diferente en el tiempo y el espacio. Cuanto más inferiores son los vehículos, los que no han vibrado anteriormente ante esos sucesos, no pueden contactarlos fácil y directamente, y darles respuesta; esto pertenece al cuerpo causal, al vehículo relativamente permanente. Pero cuando este cuerpo les responde, las vibraciones correspondientes descienden y pueden reproducirse en los cuerpos mental, astral y físico.

La frase empleó antes, acerca de la conciencia: “La conciencia puede cambiar su atención a cualquier parte de dicha zona, y observar atentamente los objetos en ella incluidos”. Este “cambio de atención” corresponde muy estrechamente, en conocimiento, a lo que llamaríamos enfocar el ojo en el cuerpo físico. Si observamos la acción que tiene lugar en los músculos oculares cuando miramos primero un objeto próximo y luego otro distante, o viceversa, tendremos conciencia de un ligero movimiento, y esta contracción o relajación produce una ligera compresión o una inversión en las lentes del ojo. Se trata de una acción automática, muy instintiva, pero solamente se vuelve así con la práctica; un bebé no enfoca sus ojos, no mide las distancias. Tanto alarga los brazos hacia una vela que brilla al otro lado de la habitación como a la que está a su alcance, y sólo muy lentamente aprende a conocer lo que se halla más allá de sus manos. El esfuerzo para ver con claridad conduce al enfoque del ojo, y al final éste se torna automático. Los objetos en los que se centra el ojo, entran dentro de un claro campo visual, y el resto se divisa con vaguedad. Así también, la conciencia es claramente sabedora de aquello en lo que ha centrado su atención, y todo lo demás continúa vago, “fuera de foco”.

Un hombre aprende de este modo, gradualmente, a volver su atención a las cosas pasadas, según nuestra medida del tiempo. El cuerpo causal se pone así en contacto con ellas, y las vibraciones se transmiten a los cuerpos inferiores. La presencia de un estudiante más avanzado ayudará a uno menos adelantado, porque cuando se hace vibrar, en respuesta a los sucesos del pasado, al cuerpo astral de otro, creando de esta manera una imagen astral de dichas cosas, el cuerpo astral del estudiante más joven puede reproducir con mayor facilidad esas vibraciones y, por consiguiente, “ver” también. Más incluso cuando un hombre ha aprendido a entrar en contacto con su pasado, y a través del suyo con el de otros relacionados con él, hallará más dificultoso volver su atención, eficazmente, a las escenas con las que no estuvo relacionado: y cuando domine esto, aún encontrará más difícil entrar en contacto con escenas que se hallen fuera de las experiencias de su reciente pasado; por ejemplo, si desea visitar la luna, y por los métodos normales se lanza en esa dirección, se verá bombardeado por una granizada de vibraciones insólitas a las que no podrá responder, y necesitará retroceder hasta su inherente poder divino para responder a todo lo que pueda afectar a sus vehículos. Si busca ir todavía más lejos, a otra cadena planetaria, tropezará con una barrera que no podrá traspasar, el “Anillo No Se Pasa” de su propio Logos planetario.

Así empezamos a comprender lo que significa que las personas, con un cierto grado de evolución, pueden llegar a tal o cual parte del Cosmos; pueden entrar en contacto con la conciencia del Logos, fuera de las limitaciones impuestas por sus vehículos materiales a los menos evolucionados. Estos vehículos, compuestos de materia modificada por la acción del Logos planetario de la cadena a la que pertenecen, no pueden responder a las vibraciones de una materia diferentemente modificada; y el estudiante debe ser capaz de usar su cuerpo átomico antes de poder contactar con la memoria universal más allá de los límites de su propia cadena.

Tal es la teoría de la memoria que yo ofrezco a la consideración de los estudiantes de teosofía. Se aplica igualmente a las memorias pequeñas y los olvidos de la vida cotidiana, así como a los vastos alcances aludidos en los párrafos precedentes. Porque no hay nada pequeño o grande en el Logos, y cuando realizamos el menor acto de memoria estamos entrando en contacto con lo omnipresente y omnisciente del Logos, lo mismo que cuando recordamos un pasado muy lejano. No hay “pasado lejano” ni “próximo pasado”. Todos están igualmente presentes en todos los tiempos y en todos los espacios; la dificultad reside en nuestros vehículos, y no en la vida sin cambios que todo lo abarca. Todo se vuelve más inteligible y más pacífico cuando pensamos en la Conciencia, en la que no hay “antes” ni “después”, ni “pasado”, ni “futuro”. Empezamos a sentir que estas cosas sólo son ilusorias, limitaciones impuestas por nuestras propias envolturas, necesarias hasta que nuestros poderes hayan evolucionado y estén a nuestro servicio. Vivimos inconscientemente en esta poderosa Conciencia en al que todo está eternamente presente, y apenas sentimos que si pudiéramos vivir conscientemente en ese Eterno reinaría la paz. No conozco nada que más pueda dar a los

acontecimientos de la vida sus verdaderas proporciones que esta idea de una Conciencia en la que todo está presente desde el principio, en la que, en realidad, no hay comienzo ni final. Aprendemos así que no hay nada terrible ni nada que sea relativamente penoso, y en esta lección reside el principio de la verdadera paz que, a su debido tiempo, brillará jubilosamente.

Citas bibliográficas correspondientes al segundo capítulo:

- (1) : Babu Bhagaván Das, filósofo y autor indio, fue un importante colaborador de Annie Besant. Su nombre significa literalmente "Servidor de Dios" (E).
- (2) : The Science of Peace, Theosophical Publishing House, Adyar, Madrás, 1946 (3° Ed.), págs. 430 – 1.

-0-0-0-